

# BUENOS AIRES Y RIO DE JANEIRO: HOMENAJE A BAILARINES DESAPARECIDOS

LUIS ANGEL TORRES

En el mes de noviembre la dirección del Teatro Colón de Buenos Aires organizó una representación extraordinaria en homenaje a los bailarines argentinos desaparecidos, en cuya ocasión se brindó la versión completa del ballet **El lago de los cisnes** de Chaikovski con coreografía de Jack Carter. El coreógrafo inglés ha logrado más atmósfera y más continuidad danzante a través del segundo y cuarto acto que en el primero y el tercero. **El lago de los cisnes**, obra maestra del teatro romántico ruso, requiere antes que nada simplicidad, y el enfoque que Carter le ha dado a los actos citados, en último término, conspiran con su excesivo rebuscamiento contra el estilo que siempre ha identificado a este ballet inmortal.

Pero todas estas consideraciones pasan a segundo término ante la interpretación de Odette de Olga Ferri, de una sorprendente vibración espiritual. Su estilo exasperadamente romántico tiene además todas las cualidades que una bailarina clásica ha nacido para expresar, poesía, misterio y musicalidad. Olga Ferri, la perla del ballet argentino, fue secundada por Wasil Tupin que desde 1947 representa entre nosotros el "danseur noble" por excelencia. El príncipe Sigfrido en esta versión siempre discutida de Jack Carter no tiene mayor oportunidad de lucimiento, pero la calidad de Tupin las agranda continuamente. Su actuación ha sido la de un gran artista. El rol de Odile estuvo a cargo de Esmeralda Ago-

glia que impuso nuevamente su reconocida autoridad. La coreografía de Carter para este pasaje podrá ser atendible teóricamente como un mayor logro en el aspecto argumental y musical, pero comparándola con la auténtica de Petipa, la innovación de Carter no existe. Nuestro heroico cuerpo de baile cumplió una notable "performance", bailando con gran fervor y disciplina. Se impone destacar el solo de Margarita Terragno en el primer acto, junto con los de Rubén Chayán, nuestra gran promesa masculina, y Lidia Segni. Las princesas del tercer acto, Violeta Janeiro, Susana Agüero, Mercedes Serrano y Esther Lisogorsky pusieron en evidencia un profesionalismo de la mejor calidad.

Todo el cuerpo de baile, de común acuerdo, resolvió no salir a saludar durante el transcurso de los cuatro actos de la obra en memoria de sus compañeros, que dio a esta función homenaje una emoción inolvidable.

## Ballet del Teatro Municipal de Río de Janeiro

El maestro argentino Héctor Zaraspe, coreógrafo y director artístico del Ballet Municipal de Río de Janeiro, estrenó en Río el 22 de octubre pasado su ballet **Autopsia para mi sombra** con música del talentoso artista brasileño Marlos Nobre. La función fue dedicada a los compatriotas desaparecidos en la tragedia aérea, y el programa estaba integrado con el gran pas de

deux de **Cascanueces** con Nora Estévez y Aldo Lotufo, el "Vals de las flores" a cargo del cuerpo de baile, **Pastoral** música de Bizet, coreografía de Zaraspe con Berta Rozanova, Aldemir Dutra, Joe Wilson, y Eric Wichardt, finalizando con las "Danzas polovtsianas" de **El príncipe Igor** de Borodín y coreografía de Fokine.

Héctor Zaraspe quien fuera maestro de baile del célebre conjunto español de Antonio, es invitado todos los años al seminario coreográfico internacional de Colonia. La prensa ha saludado con entusiasmo su debut como coreógrafo y el nuevo impulso que ha dado al renacimiento del ballet académico en el Teatro Municipal, siendo contratado nuevamente para la temporada de 1972. Su nombre para vergüenza nuestra se incorpora al de los demás artistas argentinos que triunfan en el exterior.

La revista argentina **Obertura No. 27**, publica un comentario de nuestro colaborador Luis Angel Torres, titulado "El último vuelo de Icaro y de la Reina de las Willis", en que se afirma:

Su misión ha quedado truncada, pero esto no les resta ni su mérito ni su grandeza. No se sabe que lamentar más, si los seres humanos o los artistas. Nuestro desangrado ballet nacional ha quedado desmembrado. Todos los honores y los homenajes que se les han tributado no nos consolarán de nuestra pérdida. Las autoridades del Tea-

tro Colón tendrán que encarar definitivamente con mucho criterio e inteligencia la reorganización de nuestro estancado ballet oficial. No es posible que una carrera que demanda una dedicación y un sacrificio sobrehumano que requiere por lo menos quince o veinte años de estudios para poder bailar otro tanto, sirvan nada más que para aparecer en público doce veces al año. Esto ya lo hemos declarado muchas veces sin ningún resultado. El mejor homenaje que se puede rendir a la memoria de José Neglia, Norma Fontenla y los demás artistas es instaurar de una vez en el Teatro Colón dos funciones semanales de ballet que tienen todos los teatros oficiales del mundo. Hay que desterrar para siempre el apresuramiento y la improvisación, proteger al artista de la danza, brindarle una instrucción completa por medio de la escuela superior de arte, contratar maestros de baile y coreógrafos de reconocido prestigio mundial. Como ha dicho Diaghilev en el arte de la danza no pueden cometerse errores a costa de pagar un precio muy alto por ellos. Sin tradición no hay ballet. Es una vergüenza para los argentinos, que todos nuestros talentos de-

ban emigrar al exterior para poder progresar en su arte y recibir el reconocimiento a su esfuerzo, como ha sucedido con Jorge Donn en Bélgica, Didi Carli y Roberto Dimitrievicht y Patricio Guilloff en Alemania, Adolfo Andrade y Gustavo Mollajoli en Francia, Armando Navarro en Holanda, Olga Ferreri e Irina Borowska en Londres, Víctor Moreno y Héctor Zaraspe en los Estados Unidos, Carmen Panader, Hugo Guffanti y muchos más. La gran Alicia Alonso que fundó su compañía en 1948 nos da un ejemplo aleccionador. Su "troupe" ha ganado trofeos en certámenes internacionales y su elenco ha sido encumbrado con los más elogiosos comentarios por la prensa mundial, considerándolo el más importante de Latinoamérica, mientras que en la Argentina el cuerpo estable que se creó en 1925 y tuvo el aporte de maestros y coreógrafos de la talla de Nijinsky, Massine, Balanchine, Lifar y Tudor se encuentra en un triste retroceso. Los compañeros inmolados junto a José Neglia que conquistó para nosotros el "Premio Nijinsky" y la "Estrella de Oro" en Francia merecen que esta situación lamentable no continúe por más tiempo.

De izquierda a derecha: José Neglia, Carlos Schiaffino, Carlos Santamarina, Antonio Zambrana, Rubén Estanga, Sara Bochcovzky, Norma Fontenla, Margarita Fernández y Marta Raspanti. Grupo de artistas desaparecidos en el trágico accidente del Río de la Plata. Foto exclusiva para *Cuba en el Ballet*, cortesía del Teatro Colón de Buenos Aires.

